

Prólogo

El libro que el lector tiene en sus manos está escrito por una periodista sensible e inquieta, gran profesional, que nos presenta historias cotidianas de personajes femeninos, cuyas vidas son como un *corre-corre*, en expresión de la propia autora.

Sonsoles Echavarren atesora una manera de narrar semejante al estilo realista y elegante de Natalia Ginzburg. Los relatos de la periodista navarra no están lejos de lo contado por la escritora palermitana en *Léxico familiar* o los breves ensayos de *Las pequeñas virtudes*.

Echavarren describe mujeres de novela, mujeres de película, mujeres reales, mujeres-mujeres, que mueven al lector a sonreír –al leer *Sin boda por un par de zapatos*–, a emocionarse hasta las lágrimas –al disfrutar de *Los besos de las tías*–, a emocionarse con las vicisitudes de una aventurera –al contemplar a *Sor Tecla o el amor*–, y a ver mil y una historias que nos permiten recordar a familiares, conocidas y amigas con vidas paralelas a las narradas en estas páginas. Se podría decir de las protagonistas de los relatos, que “nunca ganaron el primer premio en el concurso de la vida”,

como escribió el sabio polaco Adam Zagaweski en *Una leve exageración*, ensayo brillante y sugerente recientemente traducido al castellano.

Captadas en un instante de su vida observamos a mujeres alegres, mujeres siempre jóvenes, mujeres sacrificadas, mujeres ejemplares: todas llenas de vida y ensueño. Retratos breves y extensos, cargados de realismo, porque las protagonistas son de carne y hueso. En cierto modo, algunos relatos me recuerdan al libro bellissimo de José Jiménez Lozano *Un dedo en los labios* sobre el llamado imaginario real femenino.

Sostiene mi madre –como *Sostiene Pereira* de Antonio Tabucchi– que los buenos libros deben cumplir tres condiciones: pocas páginas, muchas fotografías y buena tipografía, es decir, que se pueda leer sin forzar la vista. El libro de Sonsoles Echavarren cumple estos y otros muchos requisitos de la buena literatura al presentarnos unos relatos amenos y entrañables en una edición pulcra y cuidada.

Espero que el lector disfrute tanto como el prologuista cuando tuvo el placer de leer el manuscrito sobre las historias de unas mujeres casi anónimas, que como tantas personas maravillosas protagonizaron de manera silenciosa, pero eficaz, el siglo XX. Pasen y lean, disfrutando de una gran obra de una escritora capaz de iluminar lo más valioso y perenne del ser humano.

Onésimo Díaz Hernández

Profesor de Historia Contemporánea de la Universidad de Navarra